

# CARTOGRAFÍA DE LLEGADA. MIGRACIÓN Y PRECARIEDAD EN *PREPARACIÓN PARA LA PRÓXIMA VIDA* DE ATTICUS LISH

Mariana Flores Castillo\*

*No tenemos pertenencias, sino equipaje*  
JORGE DREXLER

*Preparación para la próxima vida* es la novela debut de Atticus Lish,<sup>1</sup> publicada en inglés en 2014 y traducida al español en 2016. La novela se centra en el proceso de llegada de Zou Lei a la ciudad de Nueva York, y el arribo de Skinner a la misma después de haber combatido en Irak. Se trata de un retrato crudo y realista sobre lo que implica la guerra, la migración y la precariedad como procesos sociales, característicos del siglo XXI. Es una novela paradigmática que aprehende la dimensión compleja,<sup>2</sup> del fenómeno migratorio contemporáneo y específicamente del proceso de “la llegada” el cual busco desarrollar en este capítulo.

\* Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <lamayaflores@icloud.com>.

<sup>1</sup> Atticus Lish (Nueva York, 1972) es un novelista quien debutó con la novela *Preparación para la próxima vida*, novela cruda y realista que le valió el galardón PEN Faulkner (Poets, Playwrights, Editors, Essayists and Novelists) y el premio George Plimpton. En entrevista, Lish comenta cómo comenzó su novela debut: “El principio fue una noticia que leí sobre un soldado que se suicidó tras cometer un asesinato brutal. La guerra es una fuerza que nos dota de significado. Lo que me interesaba era la relación entre la guerra y el crimen común, cómo esa violencia bélica acaba calando. En el calor de la batalla se puede desatar la anarquía. Empecé a escribir trozos sueltos, con un narrador que era un hombre, al estilo de *Adiós a las armas*, de Hemingway. Luego todo cambió. El libro cuenta la historia de un crimen, pero también una historia de amor”. Véase Andrea Aguilar, “Atticus Lish: ‘Me interesa la relación entre guerra y crimen’. Entrevista a Atticus Lish”, *El país*, 7 de febrero de 2017.

<sup>2</sup> Esta investigación se enmarca en el paradigma de la complejidad planteado por Edgar Morin, el cual señala que es necesario atender a tres dimensiones en los fenómenos sociales y en sus narrativas: el principio dialógico, el principio de recursividad y la dimensión hologramática. Estos tres principios buscan atravesar, de manera particular, la categoría de llegada y de manera general, la forma en que es concebido el corpus analizado. Véase Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1990).

Esta novela da cuenta de un principio dialógico, de un principio de recursividad y de una dimensión hologramática, es decir, da cuenta de más de una lógica para comprender los movimientos migratorios, principalmente aquellas que problematizan los procesos de identidad y pertenencia; en estos aspectos es que situó la relevancia de analizar esta novela para comprender la dimensión compleja del proceso de la llegada.

*Preparación para la próxima vida* es producto de los desplazamientos migratorios contemporáneos; habla sobre migración y produce imaginarios en torno a la migración —principio de recursividad—. Y finalmente, forma parte de un corpus más amplio, de una tendencia actual que consiste en elaborar diversas narrativas en torno a los movimientos migratorios —principio hologramático—, que a su vez es parte de una totalidad social específica —narrativa de la migración—. La dimensión hologramática es la que se pone de relieve este análisis, pues la novela implica un universo, un todo respecto a la migración que a su vez que forma parte de un fenómeno global más amplio, que incluye lo que la ficción construye y ha construido en relación con los procesos migratorios, a su vez que forma parte de ellos.

Es una novela que narra la llegada en sus dos dimensiones: el desplazamiento que implica el viaje migratorio sin papeles, el caso de Zou Lei; y el desplazamiento identitario que implica la sensación permanente de extranjería, el caso del exsoldado Skinner. Ambos llegan a una ciudad, Nueva York.

El título de esta novela hace referencia a un templo ubicado en las recónditas calles de Nueva York en donde te preparas para tener lo que deseas en la próxima vida, ya que no hay futuro posible; la única certeza podría estar en otra vida. Al vaciarse de posibilidad el porvenir se retoma un pasado mítico y en este caso, prepararse para la otra vida, pero paradójicamente con subjetividades profundamente individualistas como la de Skinner, quien fue despojado de su humanidad y sentido de colectividad, él ya había visto las entrañas del ser humano “y no había nada”.<sup>3</sup>

Skinner y Zou Lei, los personajes centrales, debido a los contrastes en su llegada y sus proyectos migratorios, constituyen lo que Bauman llama “los nuevos parias y proscritos”,<sup>4</sup> subjetividades que son producto del proceso

<sup>3</sup> Atticus Lish, *Preparación para la próxima vida* (Madrid: sexto piso, 2016), 51. A partir de esta referencia, cuando se cite la novela en el texto sólo se pondrá entre paréntesis el número de la página de donde se extrae la cita.

<sup>4</sup> Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Barcelona: Paidós, 2003), 101.

excluyente que implica la globalización. Los refugiados y los migrantes son un nuevo tipo de apátridas que encarnan el espíritu de la “zona fronteriza”,<sup>5</sup> quienes se encuentran en una deriva liminar sin saber si esta condición es pasajera o permanente; se trata de una “tormentosa sensación de transitoriedad, indefinición y provisionalidad de cualquier asentamiento”,<sup>6</sup> tal y como esta descripción del entorno de Zou Lei lo despliega:

La montaña de zapatos se desmoronó en cuanto Zou Lei abrió la puerta plegable. Los apartó con el pie.  
 Apartarlos a patadas no hace más que desordenarlo todo. Le dijo la mujer.  
 ¿Entonces donde los pongo?  
 Eso da igual, pero que estén en fila.  
 Los alinearon en pares. Después Zou Lei fue a lavarse las manos con el jabón líquido que siempre había considerado comunitario.  
 Todos tienen sus cosas, dijo la mujer. Eso es la civilización (350).

Los momentos de llegada de cada personaje constituyen el detonante de la trama de la novela, pues es a partir de que sus itinerarios se cruzan que se hace evidente la circularidad en el proceso de llegada.

Llegada de Zou Lei:

Llegó desde Archer, Bridgeport Nanuet; trabajaba en las inmediaciones de la I-95. Vestida con cazadora y pantalón vaqueros, con una bolsa de plástico, unas chanclas y un número de teléfono en la mano, esperó bajo un paso elevado, mareada, pues llevaba horas sin probar bocado (13).

Llegada de Skinner:

El camión lo recogió antes del amanecer, en la autopista, junto a una zona de árboles oscuros y afilados.  
 ¿Has desertado?, preguntó el conductor.  
 Ojalá, dijo Skinner (47).

Si bien, la llegada puede parecer el final de un viaje, en estos fragmentos, constituyen el inicio de una serie de problemáticas y vicisitudes que se desatan a partir del proceso de desubicación que implica el llegar, entonces ¿qué implica “llegar” en contextos de desplazamientos migratorios? Si migrar implica que el punto de partida, tanto como el de llegada son inexactos y

<sup>5</sup> Bauman, *Vidas desperdiciadas...*, 101.

<sup>6</sup> Bauman, *Vidas desperdiciadas...*, 101.

contingentes; “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito la promesa de una vuelta a casa”,<sup>7</sup> llegar implica promesa e ilusión, aunque la única manera posible sea a partir de la propia invisibilización. Es importante notar que si bien, ambos personajes comparten la sensación de desubicación y exclusión, el elemento de legalidad e ilegalidad en cada uno es determinante. Skinner, como exsoldado, es concebido como un servidor de la patria, perteneciente a una comunidad nacional, mientras que Zou Lei es la otra, la extraña, la inmigrante quien su vida pende de un hilo, por su condición migratoria:

Estaba en Nueva York por un motivo. No volverían a arrestarla nunca más. Iba a quedarse donde todos eran ilegales como ella, iba a perderse en la multitud y pasar desapercibida. Nada de vivir como una americana, le bastaba con estar libre y en la calle. Prefería aguantar los timos, la tuberculosis, el hacinamiento. Sabía cómo arreglárselas. El periódico hablaba de deportaciones, detenciones secretas, maltrato a prisioneros... Zou Lei dejó de leer y empezó a hacer abdominales. Seré rápida, pensó. Nunca me atraparán. Sólo necesitaba ganar dinero. Pagar el alquiler. Comer shish kebab. El aire era gratis” (70-71).

Perderse en la multitud es la promesa viable para arraigarse, el hogar móvil como una característica epocal que caracteriza los desplazamientos migratorios de finales del siglo xx y principios del xxi. En este marco sociohistórico es que ya no podemos hablar de linealidad ni de homogeneidad en los proyectos migratorios, pues no hay certezas de los puntos de llegada ni de partida, están imbricados y no necesariamente diferenciados. La incertidumbre en entornos precarios es lo que prima:

¿Qué es lo peor que podrían hacerte?

Ir a cárcel o deportar a China.

¿Y no puedes hacer nada al respecto?

No sé. A lo mejor puedo ver abogado, pedir asilo. Creo que antes de 11 de septiembre era más fácil que ahora.

¿Sabes que eres musulmana? ¿La policía lo sabe?

No. No creo que saben. No muchos saben qué es pueblo uigur. Pero creo que el pueblo no importa, ahora quedarse en Estados Unidos es muy difícil.

¿Eso quiere decir que vives sin saber que te pueda pasar?

Creo que sí. Zou Lei suspiró. Levantó las manos con las palmas hacia arriba y se golpeó los muslos. Nada puedo hacer (300).

<sup>7</sup> Iain Chambers, *Migración, cultura, identidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), 19.

Vivir sin saber qué es lo que pueda pasar es una incertidumbre que se pronuncia debido a la condición migratoria de ella; ¿cómo se construye la llegada en estas condiciones?; ¿cómo puede mapearse esta incertidumbre en la literatura?; y entonces, ¿cómo se construye “la llegada” desde la escritura?

La llegada en tanto proceso social, implica la construcción de arraigo para identificarse y saberse perteneciente a un espacio determinado —lugar—, es así que la llegada puede analizarse desde dos momentos: contacto y contraste.<sup>8</sup> La primera consiste en un proceso de comparación entre la imagen preestablecida del lugar de destino y las primeras impresiones a la llegada, es probable que a partir de esto exista un proceso de “desmitificación de la tierra prometida”.<sup>9</sup> El sistema de contraste implica comparar la experiencia vivida en el lugar de llegada frente a los recuerdos del lugar de origen y a las expectativas sobre el lugar de llegada. Este último implica la configuración de la nostalgia y la extranjería en tanto sensaciones, a partir de las cuales el sujeto migrante se identifica a sí mismo o no, en el lugar de llegada, al mismo tiempo que reproduce su lugar de origen a través de relaciones sociales y de la forma en que se comunica con éste, es decir, produce prácticas transnacionales;<sup>10</sup> en esta segunda etapa es donde pueden observarse los mecanismos a través de los cuales se produce el arraigo.

En este capítulo busco identificar las formas en que se construye el proceso de llegada en sus dos etapas, ello a partir de cómo los personajes, en su condición de constante desplazamiento, dan cuenta de éste: la llegada por primera vez a un lugar en donde no se ha estado, en condiciones de indocumentación; y la llegada identitaria, es decir llegar a un lugar conocido, pero siendo otro. En el primer caso me refiero a la llegada de Zou Lei, inmigrante china-afgana, a la ciudad de Nueva York, y en el segundo tipo de llegada, a Skinner, militar excombatiente en Irak.

Para el análisis, ubico mi reflexión en el hecho de que la literatura produce conocimiento histórico y sociológico debido a la forma en que despliega su escritura, es decir, “la literatura está dotada de una aptitud histórica,

<sup>8</sup> Estructuro este modelo de análisis de la llegada, a partir del trabajo de Fredrik Olsson, “Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso migrante en la novela de la migración latinoamericana indocumentada a Estados Unidos”, en Andrea Castro y Anna Forné, comps., *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, cine y arte hispanoamericanos* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo Ed., 2015), 131-148.

<sup>9</sup> Olsson, “Del mito de la tierra...”.

<sup>10</sup> Olsson, “Del mito de la tierra...”, 131-148.

sociológica, antropológica”.<sup>11</sup> No suscribo la trampa, señalada por Jablonka,<sup>12</sup> de que las ciencias sociales están desprovistas de una dimensión literaria, y de que la literatura no produce conocimiento. Me interesa discutir cómo la literatura produce conocimiento sobre lo real, no sólo lo representa, sino que también trata de explicarlo, lo cual conlleva un ejercicio sociológico e histórico al buscar causalidades, consecuencias y las palabras adecuadas para plasmar procesos.

Un aspecto que vuelve a *Preparación para la próxima vida*, una novela paradigmática es el conjunto de desventajas sociales que ambos personajes encarnan. La figura de un excombatiente de guerra, y lo que el retorno de este personaje implica, llegar fragmentado y en permanente desubicación a una nación que no reconoce como propia y a la que incluso desprecia, las afirmaciones y reflexiones de Skinner están marcadas por el humor negro de la desesperanza, las cuales se iluminan tenuemente cuando conoce a Zou Lei:

Skinner sabía que ella era especial [...] Ella era lo que él había deseado cuando estaba allí. Cuando había creído que iba a morir, la idea de que ninguna mujer lo hubiese amado era la culminación de todo su dolor. Ahora, sentado con la botella vacía en el suelo, a sus pies, se examinó y descubrió que ya no deseaba nada. El mundo sólo le resultaba aburrido o molesto, y Zou Lei era como cualquier otra mujer: cumplía ciertas funciones. Él había visto esas funciones vueltas al revés por los explosivos, sabía lo que había dentro de las personas, sabía que no había nada. Era asqueroso, era aburrido. Era repugnante, nada más” (264).

Zou Lei por su parte, encarna la posibilidad de la libertad del sueño americano, su gusto, por correr a través de las calles de Manhattan remiten a la idea de estar adherida a un territorio al cual no pertenece, adherida en el sentido de que no puede modificar sus condiciones de precariedad, sino que incluso van en aumento día a día, “Zou Lei corrió y corrió en el alba invernal: corrió bajo los árboles, esquivando zanjas, en zonas marcadas por las llantas de las excavadoras: el suelo gris y pedregoso saltaba bajo sus pies y las casas eran una presencia intuida bajo los árboles. Ante ella, sin embargo, sólo había distancia” (77).

<sup>11</sup> Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica —FCE—, 2016), 11.

<sup>12</sup> Jablonka, *La historia es...*, 11.

El hilo conductor de este artículo es la llegada como proceso de (des)ubicación. Es una cartografía, los mapas de los personajes, y la forma en que sus recorridos producen los lugares dentro de la narración. Para ello es importante señalar la diferencia entre espacio y lugar, y la manera en que ésta se aborda; el primero es una categoría amplia que supone homogeneidad, uniformidad y refiere a lo cuantificable; mientras que el lugar da cuenta de la producción de procesos de construcción, pertenencia e identificación a un espacio específico:

En este sentido, el lugar, a diferencia del espacio, tiene un contenido y un carácter que le pertenece —y como tal el lugar es esencialmente cualitativo— pero el contenido o carácter que pertenece al lugar es tal que también engloba lo que está presente en él. Es esto, se podría decir, lo que está en el corazón de la idea común del “sentido del lugar”. Esto significa, además, que existe una heterogeneidad fundamental que pertenece al lugar: los lugares contienen diferencias dentro de ellos, además de que se diferencian de otros lugares.<sup>13</sup>

Me interesa la dimensión espacial, en un nivel topográfico que produce la novela, “la topografía busca entender la unidad del lugar a través de la conexión relacional de sus elementos, la topografía focaliza la pluralidad a través de la cual se constituye la unión del lugar”.<sup>14</sup> En el sentido que señala Malpas, busco señalar la topografía que trazan los personajes a través de sus desplazamientos, es decir, la forma en que construyen sentido de pertenencia y de lugar a partir de la identificación que los personajes establecen con los lugares.

La ficción construye espacialidad, es decir el espacio forma parte del discurso que despliega, ahí su dimensión topográfica; esto cobra relevancia debido a las reconfiguraciones sociales —migraciones, fronteras, globalización— contemporáneas, que necesitan ser explicadas desde marcos teóricos

<sup>13</sup> “In this sense, place, as opposed to space, has a content and character that belongs to it—and as such place is essentially qualitative— but the content or character that belongs to place is also such that it encompasses that which is present within it. It is this, one might say, that is at the heart of the commonplace idea of a ‘sense of place’. This means, in addition, that there is a fundamental heterogeneity that belongs to place – places contain difference within them, as well as being differentiated from other places”. Jeff Malpas, “Thinking Topographically: Place, Space, and Geography”, *Il Cannocchiale: rivista di studi filosofici* XLII, no. 1-2 (2017): 5.

<sup>14</sup> Malpas, “Thinking Topographically...”: 5: “topography looks to understand the unity of a place through the relational connection of its elements, topography maintains a focus on the plurality through which even the unity of place is constituted”.

y metodológicos interdisciplinarios. La manera en que la ficción plantea y construye espacialidad da cuenta de las relaciones sociales que los personajes encarnan en el contexto sociocultural que construye.

Busco situar los espacios que recorren los personajes de la novela de Lish, Zou Lei, en su condición de inmigrante en Nueva York, y Skinner, ex-militar recién llegado a la misma ciudad después de la guerra. Específicamente, mostrar los lugares que habitan y con ello, la manera en que se constituye el proceso de llegada, por un lado, a partir del estrés postraumático de Skinner y por el otro, de la condición de inmigrante irregular de Zou Lei.

Se trata de dos personajes paradigmáticos que condensan los diversos niveles de llegada; las etapas de contacto y contraste; y los desplazamientos identitarios que éstos suponen. Skinner y Zou Lei ejemplifican lo que diversos autores han caracterizado como una era de incertidumbre,<sup>15</sup> y dan cuenta de las subjetividades nómades que se conforman en este contexto sociohistórico. Y más puntualmente, a lo largo de la trama manifiestan su precariedad en tanto condición humana, pero que se sostiene y radicaliza en contextos de desplazamiento; ello implica un proceso de reterritorialización a partir de cómo recorren y habitan ciertos espacios a lo largo de la trama:

Comprobó el correo electrónico, tecléo: Hey, ¿cómo van?, y le dio a «enviar». Nadie de su unidad le respondió. A una manzana de distancia, junto a los peep-shows y el restaurante Foo Ying Kitchen, encontró un bar striptease, la misma melena rubia y las mismas tetas bronceadas que había visto en la valla de la autopista [...] La ropa que había comprado con cientos de dólares de su paga por combate activo —vaqueros American Eagle, camisetas para salir a ligar— estaba desperdigada por toda la cama” (89).

A su llegada, Skinner sólo puede mantener el equilibrio adentrándose en moteles, bares y gimnasios de las calles de Manhattan, deambulando: “escuchó cock rock, trash metal, baladas del rock y country and western, los temas que solía oír en combate. Aunque subió el volumen al máximo, siguió pareciéndole que no lo oía bien. Y no era porque estuviese sordo, sino porque después de la guerra todo sonaba a nada” (264). Aunque están en Manhattan, Skinner se desplaza cotidianamente al espacio en donde libró combate.

Mientras que Zou Lei escapa de su condición de indocumentada corriendo y admirando diariamente las calles, “ella contempló todo lo que le era

<sup>15</sup> Bauman, *Vidas desperdiciadas...*; Chambers, Chambers, *Migración, cultura...*

posible abarcar con la vista. La ciudad se desbordaba, cubría una zona inmensa y luego se difuminaba a mundo. El horizonte carecía de final definido: había más edificios, kilómetros de edificios que cubrían la tierra hasta el infinito” (155), ¿cómo se producen y representan los espacios a partir de estos personajes durante su llegada? ¿cómo se construye la precariedad a partir de la producción del espacio desde la escritura, a partir de los recorridos de estos personajes?

En los recorridos de Zou Lei y Skinner podemos observar manifestaciones de nostalgia y una conciencia de extranjería, es decir, sentirse fuera de lugar la mayor parte del tiempo frente a un contexto hostil, una de las condiciones que marca la llegada de Zou Lei y Skinner es su progresiva precarización y extranjería.

## **Espacio, precariedad y nomadismo**

Rosi Braidotti apunta que “el nómade y el cartógrafo proceden de manera semejante porque ambos comparten una necesidad situacional, pero sólo el nómade sabe leer mapas invisibles o mapas escritos en el viento, en la arena, en las piedras o en la floresta”.<sup>16</sup> El nómade de Braidotti señala la construcción de una identidad situacional, la cual se construye durante el proceso de desplazamiento, no es fija ni unívoca, sino que se negocia de acuerdo a las coordenadas que se ocupan en el itinerario. Skinner y Zou Lei tienen sus propios mapas, son contingentes y escritos en el viento; sus itinerarios no están planeados. Un indicador de la precariedad a la que estos personajes son sujetos durante la trama es su incapacidad de planear.

Pediría un préstamo, compraría una camioneta y entonces sería libre de verdad. Fantaseaba con que ella y Skinner vivían juntos en la carretera, viajaban de ciudad en ciudad, vendían lo que compraban y cambiaban. Se imaginó a los dos con cuchillos de caza y sombreros vaqueros, montados a caballo en una tierra soleada, fuera del alcance de las autoridades (161).

No hay relato sin espacio, la narrativa de ficción necesariamente produce espacialidad a partir de la descripción, de crear una cadena sintagmática

<sup>16</sup> Rosi Braidotti, *Sujetos nómades* (Barcelona: Paidós, 2000), 50.

que permita enlistar detalles. Ello cancela la posibilidad de simultaneidad,<sup>17</sup> el relato se detiene cuando se lleva a cabo la descripción de los espacios; se trata de una expansión textual. La geografía cultural, señala que mirar con imaginación geográfica implica atender a la simultaneidad y alejarse de una visión positivista que privilegie la linealidad de los acontecimientos.<sup>18</sup> Situar-se desde esta complejidad: la construcción de espacialidad desde la ficción y la imaginación geográfica permite observar cómo se despliega el espacio como discurso, y como éste configura geografías las cuales históricamente se han registrado a partir de la construcción de cartografías, es decir, mirar el espacio en su heterogeneidad, en su dimensión topográfica y sobre todo como productor y producto de relaciones sociales.

Llegó a un mural de gente de piel morena que trabajaba en el campo, con ropa blanca, sombreros de paja y bebés a la espalda. Pasó otro mural con retratos de jóvenes y sus correspondientes fechas de nacimiento y defunción. SIEMPRE EN NUESTRO CORAZÓN. Había una tienda del Ejército de Salvación [...] Vio el REINO DEL TODO PODEROSO en un rótulo luminoso. Un tipo salió de una tienda de bebidas alcohólicas [...] Skinner pasó un restaurante de pollo frito. La gente deambulaba despacio y él iba esquivándola, siempre escurridizo e invisible tras su polvorienta y desvaída ropa militar, como si viniese de trabajar en el campo, con la cabeza oculta bajo la capucha negra” (52).

La voz del narrador, en tercera persona proporciona una perspectiva del paisaje, es decir, éste entendido el discurso que produce la disposición del espacio, en este fragmento observamos la imbricación, simultaneidad y coexistencia de diversos elementos, “un mural de gente de piel morena”; retratos de jóvenes finados, una tienda del Ejército de Salvación y una licorería, todo ello confinado en el itinerario de Skinner. Aquí vemos como los detalles que se enlistan producen un discurso sobre el espacio, es decir construyen un paisaje:

el paisaje se concibe como una creación cultural del ser humano y se asocia con el texto. Este último se entiende más allá del ámbito de lo escrito e incorpora pinturas, mapas, formas urbanas e incluso instituciones sociales; vistos éstos como prácticas de significación que se van construyendo al mismo tiempo

<sup>17</sup> Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos* (México, UNAM/Siglo XXI, 2001).

<sup>18</sup> Edward Soja, *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (Nueva York: Verso, 1989).

que se van leyendo. A partir de ello se identifican narraciones, discursos y metáforas que serán leídas por comunidades textuales; es decir, grupos de personas que tienen bases de entendimiento semejantes para la interpretación.<sup>19</sup>

El paisaje es el discurso del espacio, puede ser leído y condiciona una forma de ver, a partir de la descripción. El puente que posibilita el diálogo entre la postura de la geografía crítica y el hecho de que la espacialidad desde la ficción es producida a partir de la descripción, es que durante la acción de los personajes en la trama los espacios se habitan, adquieren vida en los itinerarios de éstos y se produce espacialidad: el espacio es discurso y configura un paisaje social.

Habría suelos sucios, extraños hombres solitarios que leerían el periódico, taxistas e individuos disfuncionales sentados en la ventana del Tropical, abierto toda la noche. Tipos pasados de vueltas, tocados con gorras con la bandera de Puerto Rico, hablarían con las camareras, las saludarían, les preguntarían a que hora salían. Muchachas latinas con sangre india, sangre de esclavas, fregarían suelos a las tres de la madrugada. Los caribeños dirían: Nos trajeron de las Antillas como esclavos, nos aliamos con los negros y echamos a los británicos. Ahora escuchamos dubstep. Puedo decirte donde está lo último, dónde está la fiesta, dónde pueden robarte, rajarte, dispararte y hasta puede que joderte, vivo en la calle Ciento nueve hacia Far Rockaway, donde nadie va a compadecerse de tus problemas (347).

Si bien a partir de enlistar una serie de atributos, se pausa la acción de los personajes, es a partir de estas descripciones que se configura un paisaje, el cual es complejo pues supone diversas localizaciones, es decir cruces que dan cuenta de procesos geopolíticos, sociales e históricos: Puerto Rico; sangre india; sangre de esclavas, las Antillas y el *dubstep* corresponden al proceso de colonización del Caribe y a la continuidad de un proceso de dominación plasmado en la frase “fregarían los suelos a las tres de la madrugada”.

La descripción produce espacialidad, enlistar detalles produce un paisaje, y es el paisaje en tanto construcción cultura que condensa imaginarios respecto a procesos sociohistóricos, las descripciones son localizaciones

<sup>19</sup> Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios 17 (México: Instituto de Geografía —IG—, UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco —UAM-X—, 2015), 89.

geopolíticas, en un paisaje se condensa el proceso de colonización del Caribe y se problematiza su continuidad en las calles de Manhattan.

Es así que la observación del espacio en la literatura posibilita observar la espacialización de los procesos de exclusión, precariedad y de pertenencia, no como reflejo de las tendencias sociales y culturales, sino como factores constitutivos, es decir, como elementos que constituyen espacialidad pero también como efectos de ésta.<sup>20</sup>

Resalto la consideración de abordar el espacio como productor de dinámicas sociales, pues una de estas dinámicas es la precariedad, ¿qué posibilita esta perspectiva para analizar la escritura de *llegada*? el espacio puede ser definido como el lugar practicado, es decir “los caminantes son los que transforman el espacio, la calle geoméricamente definida como lugar por el urbanismo”,<sup>21</sup> también está la paradoja de que el viaje puede construir una relación ficticia entre la mirada y el paisaje, es decir, hay lugares no practicados pues los individuos se sienten como y sólo pueden ser espectadores:

La multitud era un río surcado por muchachas, como barcas llenas de flores. Las madres examinaban las naranjas en los puestos del mercado. Las muchachas fingían portarse bien y dejaban hablar a sus madres, pero formaban parte de una sociedad distinta y miraban otras cosas, las cosas que pasaban en la calle. Vio una joven china sola, con una oreja llena de costras, implantes en los pechos y la cara colorada, sudorosa y tensa (70).

La práctica de los lugares, definida específicamente por el viaje, es la que me interesa rastrear, cómo los personajes dan práctica o no a los lugares y constituyen espacios, y terceros espacios, específicamente, pues la animación de los lugares se da por el acto del desplazamiento tal como lo señala De Certeau.<sup>22</sup> Sin embargo, este mirar y hacer que supone el viaje, está constantemente interrumpido por los no lugares, el viajero puede ser sólo espectador como producto de una urbe hostil que no permite el libre tránsito y por lo tanto correr el riesgo constante de que su caminar sea interrumpido y sancionado.

<sup>20</sup> Giacomo Marramao, “*Spatial turn*: espacio vivido y signos de los tiempos”, *Historia y Grafía* 22, no. 45 (julio-diciembre de 2015): 126.

<sup>21</sup> Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 1992), 87.

<sup>22</sup> Augé, *Los no lugares...*, 87.

Tal como lo señala Pimentel, no se puede pensar en “un acontecimiento narrado que no esté inscrito en un espacio descrito”.<sup>23</sup> De acuerdo con Massey, “el espacio es una de las cosas más obvias que se movilizan como término en una infinidad de contextos distintos, pero cuyos significados potenciales son raramente tematizados o explicitados”.<sup>24</sup> Por un lado, tenemos el espacio que se produce desde la escritura, es decir, el espacio construido en la ficción, éste como efecto de la descripción que posibilita la acción, en términos de Pimentel. Y por otro, “el espacio referencial, extratextual, es decir, ese que corresponde al marco de la acción humana, no de los personajes, sino de los sujetos vivos que interactúan en el mundo”,<sup>25</sup> para entender la espacialización en la ficción se necesita ubicar la relación entre ambos, es decir, la forma en que el ámbito extratextual dialoga con la construcción de espacio en la escritura.

En *Preparación para la próxima vida* es posible observar la forma en que se dibuja, a manera de mapa, la relación de Skinner y Zou Lei con el espacio. A partir de sus recorridos y durante sus respectivas llegadas; y a través de la interacción entre ellos, se despliegan, desde el punto de vista cartográfico, diversas escalas a partir de las cuales se constituye la llegada.

Siguiendo el consejo del guyanés, Zou Lei fue a un pequeño centro comercial de dos plantas donde, al parecer, una mafia vendía permisos de residencia falsos. En la segunda planta había un salón de manicura y una escuela de taekwondo. Las familias hispanas llevaban ahí a sus hijos para que mediante artes marciales aprendiesen a protegerse y a llevar la cabeza bien alta (231).

En este fragmento se puede observar la forma en que múltiples escalas se empalman, diversas escalas de lo nacional que dan cuenta de la dimensión geopolítica de la inmigración; la escala de las interacciones sociales cotidianas que dan cuenta de prácticas transnacionales. Con escala me refiero a una jerarquía de niveles y ámbitos, y cómo en cada uno se observan fenómenos específicos y dinámicas territoriales propias, que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores.<sup>26</sup> Sólo esta descripción

<sup>23</sup> Pimentel, *El espacio en la ficción...*, 7.

<sup>24</sup> Doreen Massey, *For Space* (Londres: Sage, 2005), 103.

<sup>25</sup> Graciela Martínez-Zalce, *Instrucciones para salir del limbo. Arbitrario de representaciones audiovisuales de las fronteras en América del Norte* (México: CISAN-UNAM, 2016), 16.

<sup>26</sup> Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, identidad y globalización* (Barcelona: Ariel, 2001), 29-35.

es crisol de una situación geopolítica y espacial, la yuxtaposición de la venta de documentos falsos, la afluencia de familias hispanas y la necesidad de que los hijos de éstas deban aprender artes marciales para defenderse del entorno es un claro ejemplo de una escala de localización, es decir, la confluencia de diversas fuerzas geopolíticas que se expresan en un lugar concreto, en este caso, en un un centro comercial cualquiera. Se trata de un entramado que explica y da cuenta de un contexto migrante de desplazamiento: el caos y la sobreposición de realidades, nacionalidades y estrategias de sobrevivencia.

Observar con un método cartográfico implica un análisis cualitativo que visibiliza las interconexiones entre fuerzas globales y particulares en las tramas de la narración, lo cual posibilita ver desde diferentes perspectivas las imbricaciones de fenómenos globales y sus repercusiones en la producción de espacio en tanto las relaciones sociales que lo constituyen, por ejemplo, la forma en que se han pronunciado y radicalizado las fronteras. Observar desde una política de escalas implica por un lado enmarcar este proceso en un marco sociohistórico amplio, y por otro, dilucidar las relaciones sociales y los nuevos espacios que ello conforma, pues

el territorio es un tejido de relaciones en el que cada elemento interacciona con otros, por lo que para ser comprendido realmente —y territorialmente— en su inserción con los demás elementos de su entorno, ha de ser representado a más de una escala. Para comprender las dinámicas sociales y económicas y las relaciones de poder en toda su amplitud, hay que considerar un análisis multiescalar que otorgue a cada escala los factores que le son propios.<sup>27</sup>

Desde una perspectiva cartográfica, *Preparación para la próxima vida* da cuenta de cuatro escalas: 1) *el territorio*, el espacio apropiado; la experiencia de vida para los personajes que lo habitan o que guardan algún vínculo sentimental con éste; 2) *el lugar*, es decir, el espacio vivido, en el que confluyen procesos de historia y memoria; es a partir de los lugares que los personajes realizan sus los recorridos; se despliegan los discursos, así como el lenguaje que lo caracteriza. La conexión entre lugares genera geometrías del poder, es decir, la manera en que los personajes dimensionan su quehacer diario, en identidad con el entorno social y territorial en donde se desarrollan;<sup>28</sup> 3) *las localizaciones*, la escala dentro de la escritura que refiere al conjunto de fuerzas

<sup>27</sup> Nogué y Rufí, *Geopolítica, identidad...*, 28.

<sup>28</sup> Augé, *Los no lugares...*; Massey, *For Space*.

sociales ejercidas en un lugar, son los nodos que surgen a partir de “vivir en”, y que no necesariamente implican habitarlo, ni la noción de hogar o bien territorializarlo<sup>29</sup>; y 4) *los itinerarios*, que son los recorridos efectuados por los personajes, a partir de los itinerarios es que se conforman pertenencias que conforman lugares, por lo tanto, diferenciaciones e identificaciones. Estos recorridos están constreñidos a localizaciones específicas.

Pasaban las dos de la madrugada y Skinner viajaba en la línea 7 [...] La gente dormía o leía la biblia [...] El nombre de la estación estaba cubierto por grafitis [...] Le pareció reconocer el edificio de hormigón que había bajo las vías; lo confundió con el bar donde había bebido con Zou Lei la primera noche que salieron, pero era un almacén cerrado [...] Detrás habían hombres dormidos, en coma etílico, envueltos en mantas, acostados encima de cartones. Alguien gemía. Skinner creyó ver a un hombre que deambulaba como zombie en la oscuridad. De alguna parte le llegó un sonido rítmico, un rumor apagado. Música distante que parecía rumana [...] Fue un trayecto largo y tuvo que hacer transbordos para llegar al Bronx. Los blancos salieron, y los negros y los hispanos entraron y se quedaron. El tren se llenó, se oscureció con personas oscuras y empezó a oler a coco, sudor e incienso de cereza (423).

En este fragmento se observan los procesos de segregación espacial, la línea 7 y quienes la utilizan, se muestra un Manhattan negro e hispano, en este sentido vale la pena destacar que en las descripciones de Lish son pocas las referencias a la gente blanca, la novela está habitada por hispanos, negros y orientales. Se describe un paisaje, un discurso de segregación plasmado en el espacio, a su vez da cuenta de un conjunto de fuerzas sociales que se intersectan en el metro, empezando por la multiplicidad de nacionalidades y fisonomías, que, aunque conviven, los espacios que cada cual ocupan están diferenciadas. Skinner recuerda el bar donde había bebido con Zou Lei, lo confunde, es difícil la construcción de lugar, de pertenencia, pues fácilmente se confunden los espacios. Es difícil hablar de territorio en este fragmento, los espacios descritos no se perciben apropiados por los personajes, sino que sólo forman parte de itinerarios recurrentes.

Para analizar el espacio en la ficción, es necesario tener en cuenta la relación extratextual de la diégesis con el contexto de producción de la obra. En este sentido, ¿cómo son los espacios producidos en la obra de Lish?

<sup>29</sup> Nogué y Rufí, *Geopolítica, identidad...*, 49-62.

específicamente a partir de los efectos de sentido de Zou Lei y Skinner, y particularmente ¿cómo es que indican precariedad? Qué elementos del espacio hacen posible pensar a estos dos personajes como seres precarizados y vulnerados. Zou Lei y Skinner son nómades, llevan sus pertenencias e historias adonde sea que vayan, e intentan recrear una base hogareña en cualquier lugar que sea posible,

¡Corre!, gritó ella.

Zou Lei echó a correr y Skinner la siguió escalera arriba, a través del tornio y de nuevo escalera arriba. Entraron en el tren riendo y jadeando.

Muchas gracias. Justo lo que me faltaba ¿Vamos a entrenar cuando lleguemos?

Te pondré a prueba.

¿Me pondrás a prueba? Pues será mejor que cumpla.

Tú tienes que trabajar duro.

¿Y qué pasa, si no cumplo? ¿Me tocará hacer más flexiones? (177)

Skinner y Zou Lei se vinculan con su espacio inmediato a través del ejercicio, en este sentido, “la frecuencia de la metáfora espacial expresa la simultaneidad de la condición nómade y de la necesidad de trazar mapas; cada texto es como un campamento: deja huella de los lugares en los que he estado, en el paisaje cambiante de mi singularidad”.<sup>30</sup> La subjetividad nómade construida en estos personajes es marcada por su desplazamiento espacial y por su capacidad de habitar una multiplicidad de espacios y situaciones de desplazamiento. Si en términos generales percibimos la precariedad como la ausencia de elementos que posibilitan una existencia digna, la condición nómade en tanto la imposibilidad de generar arraigo prolongado debilita estos soportes. En este sentido, la condición nómade es difícilmente aprehendida como vida vivible. “Zou Lei siguió adelante pese a los coches que pasaban, pese al asfalto y la hora de la noche, pese a saber que tendría que haberse detenido kilómetros atrás porque lo que hacía era absurdo [...] Si daba media vuelta, no había ningún lugar al que regresar” (483).

Las vidas en condiciones de desplazamiento son sistemáticamente devastadas, “hay una asunción implícita de que los precarios son quienes no tienen el derecho inalienable de la posibilidad de vivir y respirar”,<sup>31</sup> pero no se trata sólo de la falta de un derecho, el derecho a la vida, sino que es la

<sup>30</sup> Braidotti, *Sujetos nómades*, 49.

<sup>31</sup> Judith Butler, “Precariedad y performatividad”, diálogo con Leticia Sabsay y Susana Vargas, México, marzo de 2015, en <<http://mesasdedialogo.org/seccion/videos/>>.

anulación de la posibilidad, de una condición para el ejercicio de todos los derechos.<sup>32</sup> Se trata entonces de una condición política que precede y permite que se ejerzan los demás derechos, los precarios son quienes han sido abandonados, quienes son considerados como vidas que no son dignas de duelo, vidas que no son consideradas vivibles.

¿En qué consiste la precariedad contemporánea?, nuevamente, la descripción de los espacios y lo que éstos concentran dan cuenta de esta pérdida de soportes que posibilitan la existencia: “Medicado, deprimido, nihilista, desplomado en su habitación ante el portátil, Skinner miraba explosiones de bombas e iraquíes acribillados, aquel mundo que acababa con las personas, de una en una. La cola se abreviaba, se acercaba, pronto le llegaría el turno” (380). Skinner encarna un tipo de precariedad que tiene que ver con el desarraigo producido por la guerra y con la incapacidad de echar raíces debido a que su memoria está anclada al trauma de la guerra, en este sentido es un desplazado, un desajustado y un extranjero permanente.

Skinner y Zou Lei están contruidos como subjetividades nómades precarizadas, se trata de vidas abandonadas que han perdido los soportes básicos para su existencia, y en relación con ello es que sus itinerarios están trazados a lo largo de la trama, “Había una línea de nieves en el horizonte y se dirigió hacia allí. Se le rompieron las chanclas cuando cruzaba una calle con un bordillo alto. Utopía, se llamaba” (512). La sensación de abandono y de la desechabilidad de las vidas reflejadas en estos dos personajes es persistente. La forma de relatar estas existencias conduce a estructurar la precariedad del desplazamiento, como mencioné, no hay relato sin espacio. Es la espacialidad construida en esta novela uno de los elementos que permite una entrada a la sensación de abandono de estas vidas.

## **Zou Lei, correr y existir: itinerarios y lugares**

Resulta paradójico el hecho de que Zou Lei corra la mayor parte de su tiempo libre, en ese sentido su movimiento constante por la urbe desafía las geografías que le son designadas a priori por su origen, la acción del personaje de Zou Lei da cuenta de tres escalas: itinerarios, lugares y localizaciones.

<sup>32</sup> Butler, “Precariedad y performatividad”.

Vio las zonas arboladas, la sombra de la madera y el complejo entramado de las ramas que, a esa distancia, asomaba entre las casas. Las autopistas —grandiosas, industriales y solitarias— estaban a su izquierda. A su derecha parecía existir incluso otra ciudad y detrás se alzaba el horizonte de Manhattan, que identificó por un Empire State que podía tapar con la yema del dedo. Entre las azoteas de los edificios vislumbró uno de los puentes suspendidos que unían Manhattan con los otros distritos. Aquello era como diez ciudades juntas. Desde la elevación vio cosas que normalmente permanecían ocultas. Al norte, en dirección al agua descubrió una cúpula verde que tenía que ser una mezquita. Entre la confusión de azoteas, escaleras de incendios y depósitos de agua, vio la aguja de la cúpula que el ciempiés del tren ocultaba y descubría a su paso [...] Vio el tortuoso contorno de la costa y la ausencia de contraste entre la ciudad parda y el agua, como si todo fuese parte de lo mismo, como efecto era: la geografía de la tierra por la que nos desplazábamos a lo largo de nuestras vidas (155-156).

La figura de Zou Lei corriendo es una oda a la ligereza, hoy en día hay que viajar ligero. Es una metáfora de los desplazamientos migratorios actuales, no es claro hacia dónde te diriges, lo único certero es que no debes dejar de moverte. Esto resulta aún más paradójico frente a los espacios producidos para el sedentarismo, como el caso de los lugares de comida rápida, como forma de arraigarse, a diferencia de lo planteado por Augé que señalaría estos como no lugares,<sup>33</sup> los podríamos pensar más bien como puntos nodales en los cuales las identidades y pertenencias entran en una especie de *stand by* para hacer un alto en el camino y en este sentido producen pertenencia, forman parte de un discurso de apropiación del espacio y forman parte de estrategias específicas de quienes los utilizan:

Empezaba el calor. Ella creía saber lo que iba a pasar: todas las naciones de la ciudad celebrarían la llegada del verano. Habría gente deambulando después del trabajo, descontenta. Los matones pasarían haciendo señas desde los coches, inmigrantes trabajando, siempre trabajando, verían pasar a gente que, a diferencia de ellos, tenía días libres e intentaría no acalorarse. Familias con cinco hijos irían al Dunkin' Donuts para disfrutar una noche de aire acondicionado (347).

Lugares como este conforman un paisaje que mira Zou Lei en su condición de inmigrante, y guía la mirada de quienes lo transitan, es decir distribuye las sensaciones, es así que la manera en que corre Zou Lei implica que

<sup>33</sup> Augé, *Los no lugares...*

escapa de la geografía que le fue asignada, ella traza su itinerario recorriendo las calles de Manhattan, escapa a las posiciones fijas, al paisaje que le fue asignado, a cómo debe ser mirada, “Un día fue a correr alrededor de la manzana, pero resulta que no había manzana. El barrio donde vivía era una sucesión de desniveles. Muros y vallas. Avanzaba y la calle de patios y callejones traseros, de paja en el barro helado, se cerraba tras ella, la clausuraba” (74).

Los itinerarios de Zou Lei, a partir de sus recorridos efectuados en el espacio vivido conforman pertenencias que pueden constituir lugares. En el sentido que señala Massey,<sup>34</sup> es a partir de la manera en que dimensionamos nuestro quehacer diario, que se constituye la identidad con el entorno social y territorial en donde nos desarrollamos. Las carreras de este personaje señalan geometrías de poder y dan cuenta de procesos de exclusión, es difícil hablar de una apropiación del lugar (territorio), da cuenta de una identificación, y de procesos de diferenciación, hay espacio vivido, pero mayormente este espacio es hostil e impide una apropiación plena.

Se veían mujeres que esperaban el autobús vestidas con burka negro, reacias a hablar con desconocidos. O no esperaban: cargaban lo que llevaban y se iban a pie, empujando un carrito con diez kilos de arroz perfumado, acompañadas por muchachas también cubiertas por burka. Recibían ayudas oficiales, tenían asilo. La escasa piel visible —las manos, la zona alrededor de los ojos— se había curtido en un campo petrolífero en llamas (76).

El fragmento anterior ilustra las localizaciones que mira Zou Lei; sus itinerarios durante sus carreras nos ofrecen una mirada espacial de Manhattan, nos permiten ver cómo los contextos de desplazamiento producen heterogeneidad y heterotopías, sus itinerarios no territorializan sino que dan cuenta de localizaciones, es decir, ilustran el conjunto de fuerzas sociales ejercidas en un lugar,<sup>35</sup> y los nodos que surgen a partir de vivir en él, lo cual no necesariamente implica habitarlo y difícilmente genera arraigo.

Se detuvo ante un escaparate que exponía fotografías de nómadas pastún. Había mujeres sentadas en sillas ceñidas al lomo de un camello y también jinetes que jugaban polo en un campo pardo [...] Los nómadas eran seres de otro mundo. Con sus tiesas mantas y ropas kabuki, parecían africanos y caucásianos a un tiempo. Llevaban mantas en la cabeza [...] El escaparate también

<sup>34</sup> Massey, *For Space*.

<sup>35</sup> Marramao, “*Spatial turn...*”; Nogué y Rufi, *Geopolítica, identidad...*

mostraba una licencia comercial a nombre de Tesha Noor, Carne y Alimentación Ramzy, y un cartel con los noventa y nueve nombres de Alá, incluidos El que conserva, El que pospone, El último, El que calcula [...] había un folleto arrugado de la policía de Nueva York que decía: SI SE SOSPECHA DE TERRORISMO seguido de un número de teléfono (397).

En este fragmento se aprecia una localización, un lugar y un intento de reterritorialización. En ese escaparate Zou Lei encuentra un fragmento de su pasado, originalmente nómada. Reconoció a su tribu, Zou Lei pertenece al grupo étnico uigur de Afganistán, pero durante toda la trama ella necesita hacerse pasar por china, incluso aprende un poco el idioma, pues dentro la inmigración hay niveles de precariedad, admitir que proviene de Afganistán es imposible en el contexto post 9/11, “Desde el 11 de septiembre, la infracción más insignificante te convertía en deportable, dependiendo del país de origen. Según el *World Journal*, había diferentes clasificaciones de países e inmigrantes. Zou Lei no sabía si a ella la clasificarían como emigrante de China, un socio comercial de Estados Unidos, o con los emigrantes de Jamaica, Guayana, México, Egipto, Pakistán y Afganistán” (232).

En este sentido hay un doble ocultamiento de su identidad, como uigur, y como china, aunque esta segunda sea fingida. El encuentro con Skinner es también paradójico, la empatía que ambos experimentan por cada uno es desafiante, el exsoldado estadounidense se enamora del enemigo público número uno de los estadounidenses: cualquier persona que provenga de algún lugar en medio oriente que fácilmente pueda ser relacionada con el terrorismo:

Mi pueblo está en montaña, bosque, río. Todo.  
 Él contempló su silueta. Ella iba a decir algo más, pero se contuvo.  
 ¿Qué?  
 Tú adivina.  
 Entonces dame una pista.  
 Yo no soy china.  
 Creía que lo eras-  
 No. Una mitad-  
 Zou Lei se inclinó y la mitad inferior de su cara salió de las sombras. Él le miró la barbilla.  
 ¿Qué eres?  
 Tú adivina.  
 Él no lo sabía.  
 El pueblo musulmán. Come cordero.

Ella sonrió, le dio un mordisco al pincho y tiró de la carne con los dientes.  
 ¿Me tomas el pelo?  
 Zou Lei caminó en la penumbra sonriéndole.  
 Skinner la miró con curiosidad y ella le rozó la espinilla con la punta del zapato.  
 ¿Tú sorpresa?  
 No. Sabía que había algo distinto en ti (131).

Las nacionalidades, lugares y realidades se presentan en esta novela como una serie de estratos sobrepuestos. A partir del caminar de los personajes se develan las profundidades de Manhattan, la riqueza cultural, el confinamiento, la exclusión y la precariedad que encierra. Zou Lei encuentra un oasis, un otro parecido a ella; la cantidad de estratos sobre puestos, si bien encierran diversos niveles de precariedad, también funcionan dentro de la trama como esperanza latente, como brújula y como certeza.

### **Skinner, guerra y bíceps: localizaciones y territorio**

El primer territorio es el cuerpo, se trata de un espacio apropiado a partir de experiencias vitales, los itinerarios generan pertenencia e identificación con los lugares, las trayectorias entre distintos lugares pueden constituir territorio. En este sentido el desarraigo de Skinner a su llegada es evidente, pues a lo largo de la trama él no se preocupa por arraigarse, siempre está de paso, vive en moteles y come en los McDonald's; sin embargo, la insistencia en fortalecer su cuerpo puede deberse a que es el único lugar que le pertenece, es decir, el único territorio a partir del cual puede producir arraigo:

Le dieron una toalla blanca que llevó de máquina en máquina mientras su imagen se reflejaba en la pared de espejo, un torso de color verde oliva desvaído con una insignia amarilla en el pecho. En la espalda se leía: TERCER BATALLÓN—GIRA DEL DESIERTO—ESPECTÁCULO EN RAMADÍ—CON NOSTROS LLEGÓ LA MARCHA. Cargó discos en la máquina para ejercitar las piernas, de uno en uno, como si reservase energías para incalculables horas de trabajo. Se sentó en el asiento deslizante, apoyó las botas en las rugosas marcas de huellas negras y soltó los frenos de ambos lados. Los discos resonaron. En sus piernas blancas aparecieron unas nítidas líneas en relieve a medida que dejaba caer el peso y, estirando las piernas, empujaba hacia arriba... Cuando se quitó la camiseta y dejó al descubierto las costillas y la espalda, todos enmudecieron (125).

Es así que lo más cercano a constituir pertenencia para Skinner es a través de sus recorridos por diversos gimnasios de Manhattan, el territorio que habita, modifica, y en el que se enfoca es su cuerpo moldeado por la experiencia y la memoria de la guerra.

La chica observó la nuca de su erecta cabeza rapada, los omóplatos que se unían y separaban, la energía cinética del cuerpo que subía y bajaba. Skinner contaba rápido, en voz baja. Ella lo recorrió con la mirada, desde la estrella en la nuca hasta el punto donde se apoyaban sus botas. La camisa se le empapaba de sudor en el centro de la espalda. Skinner se detuvo, con los brazos tatuados extendidos y los tríceps en tensión; tomó aire y continuó (107).

En el caso de Skinner, podemos observar las escalas de lo que implica el territorio y nuevamente, de las localizaciones; sin embargo, no se observa la construcción de lugares, de espacio vivido, o de hogar.

En pantalón corto, tenía las pantorrillas blancas. Unas pantorrillas de escasa grasa corporal cuyas fibras se estriaban cuando andaba por el suelo de caucho del gimnasio. Desde atrás su torso dibujaba una V. Sin la sudadera negra ni la chaqueta miliar, sólo en camiseta, se notaba que movía los brazos de un modo simiesco y también quedaba en evidencia su paso rígido, consecuencia de la espalda lesionada (124).

La memoria corporal de Skinner da cuenta de la confluencia de fuerzas sociales, y de procesos de excusión que dan cuenta de una progresiva precarización. En su cuerpo está localizada la guerra:

Se puso la camiseta con el lema *ARMY STRONG*, la negra, y se subió la capucha. Parecía un monje. Las pastillas tintinearón cuando buscó el monedero en el bolsillo de la chaqueta. Salió del vestuario con las botas puestas... Pero el encargado insistió en que se cambiara de inmediato. Skinner fue al vestuario, se quitó las botas y las arrojó a su taquilla. Luego regresó y entrenó en calcetines hasta que volvieron a llamarle la atención (126-127).

La llegada de Skinner se puede sintetizar en lo siguiente: habitar dos lugares a la vez, el desierto y Manhattan, las imágenes se sobreponen: la guerra a un McDonald's, la explosiones en un hostel. Estos lugares de encrucijadas dan cuenta de espacios heterotópicos, es decir, la superposición de las diferentes escalas:

El banco resbalaba y desplazó las piernas enfundadas en los pantalones sucios, con un calcetín a punto de caerse, la ropa vaquera y la militar y la bandera de Estados Unidos, su cuerpo y sus cosas, desparramados. Su cerebro funcionaba, pero él no estaba despierto. El cristal de la ventana, iluminado por la blanca luz del sol, le atravesaba los párpados. Hacía mucho calor. Iban en coche. Veía pasar la carretera y percibía el movimiento. El metal quemaba al tacto. El ruido y la vibración que lo rodeaban le embotaba los oídos tanto como el calor. Había palmeras en el feo desierto que se extendía ante él [...] En el sueño, él sabía qué iba a suceder (79).

Para entender el juego de escalas imbricadas, que caracterizan la narrativa de desplazamiento, en tanto experiencia espacial, la noción de heterotopías planteada por Foucault constituyen una explicación de esta superposición, “estamos en la época de lo simultáneo, en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo contiguo de lo disperso”.<sup>36</sup>

Uno de los principios de las heterotopías de Foucault radica en “el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son por sí mismo incompatibles”,<sup>37</sup> siguiendo a Enrique Díaz, el espacio relacional, contradictorio y heterogéneo en el que piensa Foucault está ubicado en los contextos urbanos en donde confluyen “tiempos diversos (museos, bibliotecas, cementerios), espacios de paso (trenes, calles, hoteles), espacios para sortear crisis y supuestas disfunciones (prisiones, asilos, clínicas psiquiátricas), y claro está, espacios que tienen la cualidad de representar o proyectar una serie de lugares que son ajenos entre sí”.<sup>38</sup>

La manera de producir espacios, a partir de los lugares, también tiene lugar en el acto imaginativo y en la manera en que se reelabora el pasado desde el lugar que se ocupa actualmente,

Llegaron a un KFC de un barrio caótico, hispano y negro. Habían andado hasta allí después de bajar por una sinuosa calle de árboles altos y calles pequeñas... Las ventanas del restaurante estaban empañadas y grupos de adolescentes de pelo afro, vestidos de rojo, se hablaban a gritos de un extremo al otro del local. Zou Lei, con la cara quemada por el viento y los ojos brillantes, fue a ocupar una mesa. Skinner volvió del mostrador con la cena...

<sup>36</sup> Michel Foucault, citado en Enrique Díaz, *El traslado. Narrativas contra la idiotéz y la barbarie* (México: Debate, 2015), 33.

<sup>37</sup> Foucault en Díaz, *El traslado...*

<sup>38</sup> Foucault en Díaz, *El traslado...*

¡Nosotros tenemos todo!  
Lo sé. Aquí tienes la Coca-Cola (131).

## **A manera de epílogo. Las (no) llegadas**

La forma en que Atticus Lish construye a los personajes de Zou Lei y Skinner da cuenta de los procesos de precarización que sufren los individuos en condiciones de llegada; se trata de los parias y de los peregrinos, de los descartados de la globalización y de “los extraños llamando a la puerta”. Estos extraños son los precarios que evidencian, paradójicamente, la precariedad de los nativos, y los único que los diferencia de éstos es un discurso elaborado a partir de la nacionalidad.<sup>39</sup>

Esta novela trama de manera paralela los procesos de llegada de ambos personajes, los intentos de integración y la segregación de la que ambos son sujetos; ambos parias comparten una sensación de llegar a un lugar al que no son bienvenidos. Atticus Lish retrata esta exclusión a partir de trazar las periferias que Zou Lei y Skinner recorren. En cuanto a cómo se construye la espacialidad en esta obra se observa que los itinerarios no tocan, por ejemplo, de manera cotidiana el centro de Manhattan, sino mayoritariamente recovecos, lugares escondidos, sobrepuestos.

Si bien, la novela construye a los personajes a partir de un paralelismo derivado de la desubicación de cada uno, es importante señalar que los personajes se distinguen esencialmente por su legalidad (Skinner) e ilegalidad (Zou Lei). Skinner es visto como un servidor de la patria y, en cambio, Zou Lei puede ser vista como enemiga y como una extraña por su condición de inmigrante; y por ello, como deportable y desechable. Si enmarcamos la construcción que realiza Lish con el contexto migratorio contemporáneo, esta condición de legalidad/ilegalidad, hacia afuera los hace muy distintos y es determinante. Aunque por dentro ambos estén rotos y en constante desubicación, el factor de riesgo y vulnerabilidad es muy distinto y responde al racismo y sexismo estructural, que constituyen una exclusión y expulsión sostenidas que recae en el personaje de Zou Lei.

Skinner está roto y perdido, y en múltiples momentos segregados por la propia comunidad, pero goza de derechos de ciudadanía. Zou Lei no, por lo

<sup>39</sup> Zygmunt Bauman, *Extraños llamando a la puerta* (Barcelona: Paidós, 2016).

que su condición es mucho más precaria. En este sentido atendiendo a los preceptos de la geografía crítica y a la manera en que se construye la cartografía, es importante señalar que los lugares se habitan o no, es decir, el “ser”, el existir y el “no ser”, en lugares localizados, están definidos por la ciudadanía y la legalidad, es en función de estas dos que puede conformarse territorio o no. Por ejemplo, si Zou Lei ella tuviera problemas de salud mental, ¿qué sería de ella? No tendría oportunidades, incluso es difícil pensar que se hubiera podido relacionar con Skinner.

Si bien *Preparación para la próxima vida* despliega elementos claves para entender cómo se construye la precariedad desde la vulnerabilidad en la época contemporánea, es importante anotar las diferencias que ambos personajes tienen en relación con su condición de legalidad y de género. Skinner puede seguir en Estados Unidos porque tiene nacionalidad, ciudadanía y derechos, y el hecho de su precaria salud mental podría mitigarse por haber servido en la guerra. Zou Lei no puede darse el lujo de tener alguna falla, vive al borde del precipicio, pues tiene una condición permanente de deportable.

“La parte positiva era que se habían conocido y podían formar un ejército propio, una unidad de dos personas, para librar las difíciles batallas que eran la salud mental de él y la condición de inmigrante de ella” (301). Esta novela da cuenta de las nuevas cartografías de la migración, aquellas que no están en los mapas ni en los censos; estas narrativas dan cuenta de cartografías de subjetivación en contextos de desplazamiento. Lish mapea la sensación de extranjería permanente de ambos personajes, la forma en que ocupan y observan los espacios. Ellos se encuentran en una condición de vulnerabilidad propia, y a partir de ella se identifican; sin embargo, los soportes que posibilitan la vida de cada uno son muy distintos, en el caso de ella casi nulos, por lo que la precariedad que ambos habitan, si bien puede parecerse, los orígenes y consecuencias de ésta en cada uno son diferentes; se traduce en quién tiene más posibilidades de vivir.

## Fuentes

AGUILAR, ANDREA

2017 “Atticus Lish: ‘Me interesa la relación entre guerra y crimen’. Entrevista a Atticus Lish”, *El país*, 7 de febrero.

AUGÉ, MARC

1992 *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, ZYGMUNT

2003 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

2016 *Extraños llamando a la puerta*. Barcelona: Paidós.

BRAIDOTTI, ROSI

2000 *Sujetos nómades*. Barcelona: Paidós.

BUTLER, JUDITH

2015 "Precariedad y performatividad", diálogo con Leticia Sabsay y Susana Vargas, México, marzo, en <<http://mesasdedialogo.org/seccion/videos/>>.

CASTRO, ANDREA y ANNA FORNNÉ, comps.

2015 *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, cine y arte hispanoamericanos*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

CHAMBERS, IAIN

1995 *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

DÍAZ, ENRIQUE

2015 *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*. México: Debate.

JABLONKA, IVAN

2016 *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE).

LEFEBVRE, H.

2013 *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

LISH, ATTICUS

2016 *Preparación para la próxima vida*. Madrid: Sexto Piso.

MALPAS, JEFF

2017 “Thinking Topographically: Place, Space, and Geography”, *Il Canocchiale: rivista di studi filosofici* XLII, no. 1-2: 25-53.

MARRAMAO, GIACOMO

2015 “*Spatial turn*: espacio vivido y signos de los tiempos”, *Historia y Grafía* 22, no. 45 (julio-diciembre).

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

2016 *Instrucciones para salir del limbo. Arbitrario de representaciones audiovisuales de las fronteras en América del Norte*. México: CISAN-UNAM.

MASSEY, DOREEN

2005 *For Space*. Londres: Sage.

MORIN, EDGAR

1990 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

NOGUE FONT, JOAN y JOAN VICENTE RUFÍ

2001 *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.

OLSSON, FREDRIK

2015 “Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso migrante en la novela de la migración latinoamericana indocumentada a Estados Unidos”, en Andrea Castro y Anna Forné, comps., *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, cine y arte hispanoamericanos*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

PIMENTEL, LUZ AURORA

2001 *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos*. México: UNAM/Siglo XXI.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, BLANCA REBECA Y LILIANA LÓPEZ LEVI

2015 *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, Geografía para el siglo XXI. Serie Textos Universitarios 17. México: Instituto de Geografía, UNAM/UAM Xochimilco.

SANTOS, MILTON

1986 “Espacio y método”, *Cuadernos críticos de geografía humana* XII, no. 65.

SOJA, EDWARD

1989 *Posmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Nueva York: Verso.